

El desierto de nuestra costa peruana ha hecho posible la preservación de muchos materiales de naturaleza orgánica, y uno en especial, es la madera.

A pesar de la poca variedad de especies de árboles, los antiguos pobladores supieron sacar provecho a la tala de especies locales e importadas desde la Amazonía, que pudieron ser esculpidas por maestros artesanos.

Debido a su consistencia semidura, la madera fue empleada en un amplio repertorio de utensilios que abarcan prácticamente todo tipo de actividades. Fue usada como combustible para hacer fuego y cocinar, para hacer vástagos que servían como lanza a las puntas líticas para la caza de animales, para elaborar balsas para pescar y desplazarse sobre el mar, debido a su posibilidad de flotación y para la confección de remos.

Además, para hacer implementos en la elaboración de los textiles, recipientes de alimentos, para fabricar postes y vigas en las construcciones, e inclusive para la elaboración de féretros de sacerdotes de culturas como la Mochica. Fue pues un material de alta demanda elaborado en talleres de ebanistería que son tema aun de investigación.

Un tema por separado, merecen los denominados keros inca hechos de madera. Estos vasos ceremoniales fueron usados para beber chicha por la élite en medio de rituales, pero, además, por las poblaciones e inclusive los ancestros representados como momias.